

ÁGORA

Escuela de Teología, Ministerios y Servicios

**TEOLOGÍA ESPIRITUAL
ESPIRITUALIDAD CRISTIANA**



¿Teología espiritual?...
¿Espiritualidad cristiana?...

Propuesta de contenidos

- Teología espiritual: definición y contenidos.
- Espiritualidad cristiana: características y elementos definidores.
- La «espiritualidad-mística» de Jesús: una mística orante. El Padrenuestro. La oración en la vida del creyente.
- Diez notas sobre la «santidad misionera».
- El dinamismo propio de la vida espiritual: algunas pinceladas en torno al discernimiento.
- Una espiritualidad para hoy y para el futuro.

Bibliografía

- **CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA**, «La oración en la vida cristiana», nn. 2558-2865.
- **BENEDICTO XVI**, *La oración de Jesús*, Palabra, Madrid 2012.
- **FIORES, S.DE. - GOFFI, T. – GUERRA, A. (DIRS.)**, *Nuevo diccionario de espiritualidad*, San Pablo, Madrid 2012.
- **FRANCISCO**, *El poder de la escucha. Catequesis sobre el discernimiento*, Ciudad Nueva, Madrid 2023. [Recopilación de las catorce catequesis del Papa Francisco, dedicadas al tema del discernimiento; 31.08.2022-4.01.2023; www.vatican.va]
- ____, *La oración del cristiano: catequesis sobre la oración*, Romana Editorial, Madrid 2021.
- ____, *Gaudete et exsultate. Sobre la llamada a la santidad en el mundo actual*, 2018.
- **GAMARRA, S.**, *Teología espiritual*, BAC, Madrid 2007.
- **MOLINA, D.**, «Discernir, decidir y, en todo, siempre servir», *Sal Terrae* 1167 (2012) 393-408.
- **TOLENTINO, J.**, «Una espiritualidad para el futuro», *Ciencia tomista* 467 (2020) 251-261.
- **URÍBARRI, G.**, *Santidad misonera. Fuentes, marco y contenido de Gaudete et exsultate*, Sal Terrae, Maliaño 2019.
- ____, *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*. Sal Terrae, Maliaño 2016.

Definición de **TEOLOGÍA ESPIRITUAL**

«**Teología** de la **experiencia espiritual** de la **Iglesia** y de la **persona cristiana** en ella bajo la acción del **Espíritu**, atendiendo al **proceso** de la persona dentro de la **historia** desde la **llamada** a vivir la **vida en Cristo** en plenitud»

Otros nombres

Introducción a la vida interior, Introducción a la vida espiritual, Ascética y mística, Mística, Ascética, Teología ascética y mística, Teología espiritual ascética y mística, Teología de la perfección cristiana, Espiritualidad, Espiritualidad católica, Vida cristiana en plenitud, Espiritualidad cristiana, etc.

Espiritualidad cristiana: características y elementos definidores

1. Una espiritualidad **integradora de la persona**: binomio Espiritualidad-Antropología. Espiritualidad personal, personaliza y personalizante.
2. Una espiritualidad que sea **experiencia personal de la fe**: presencia vivida y como encuentro de comunión con Dios. La impronta del vivir en Jesús por el Espíritu.
3. Una espiritualidad **vivida en el Espíritu** (¿redescubrimiento del Espíritu Santo?)
4. Una espiritualidad que **se desarrolla contando con la vida y con el mundo**.
5. Una espiritualidad **gratificante y gozosa**: la verificación del sentido de la vida y de la plenitud está en el gozo.

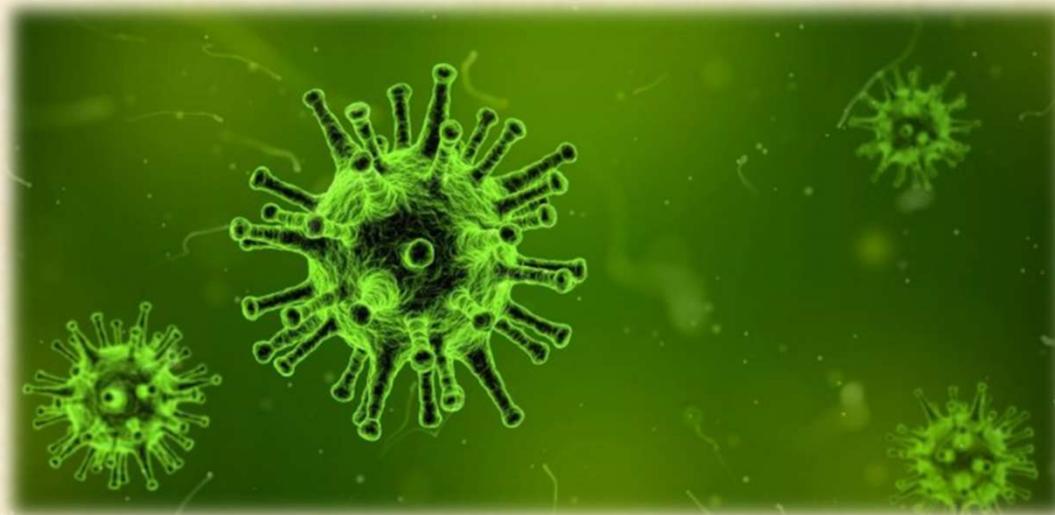
Espiritualidad cristiana:

características y elementos definidores

6. Una espiritualidad del **diálogo** y, al mismo tiempo, una espiritualidad **definida**.
7. Una espiritualidad **realista**: el criterio de verificación de la espiritualidad está en la respuesta de vida, en el seguimiento, en el compromiso.
8. Una espiritualidad **fraterna y apostólica**
9. Una espiritualidad **eclesial**: la comunión eclesial es de la misma identidad del ser cristiano, por tanto, también es esencial a su espiritualidad.
10. Una espiritualidad **profundamente afectiva**: caridad relacional cristocéntrica y crística (Dios-hermanos). «Sentimientos de Cristo».
11. Una espiritualidad que entraña la **relación con Dios trino**: centralidad de la dinámica de fe interpersonal (dinamismo contemplativo).
12. Una espiritualidad **pascual, que afronte la cruz** (≠ dolorista): oblativa, kenótica, proexistente, sacrificial, etc.

Cinco grandes *virus* de la vida espiritual

1. EL MIEDO
2. EL PERFECCIONISMO
3. La ABSTRACCIÓN
4. EL INDIVIDUALISMO
5. La IDEOLOGÍA



La «espiritualidad-mística» de Jesús: *una mística orante*

- **La oración de Jesús:** uno de los datos firmes que nos ha transmitido la tradición evangélica, de la que no se duda por parte de ningún teólogo ni de ningún investigador histórico acerca de Jesús.
- Algunos pasajes del NT bien conocidos: la agonía en el **huerto de los olivos** (Mc 14,36 y par; Heb 5,7); el **himno de júbilo** (Lc 10,21-22); los **momentos cotidianos de oración** (Mc 1,35; 6,46, etc); la oración **antes de la elección de los discípulos** (Lc 6,12-13); la oración **antes de algunos milagros** (multiplicación los panes: Mc 6,41; resurrección de Lázaro: Jn 11,41-42); la oración en la **cruz** (Mt 27,46); la **oración sacerdotal** (Jn 17).

«Porque la oración es el centro de la persona de Jesús, la participación en su oración es el presupuesto para conocer y comprender a Jesús».

J. Ratzinger, *Miremos al Traspasado*, 28.

«Una oración que se dirige a Dios como Padre con el término *abbá* [mística de alteridad filial], asumido innovadoramente por Jesús. [...] La mística de Jesús posee, como no puede ser de otro modo, una fuerte dimensión orante».

G. Uríbarri, *La mística de Jesús*, 145.

El *padrenuestro*

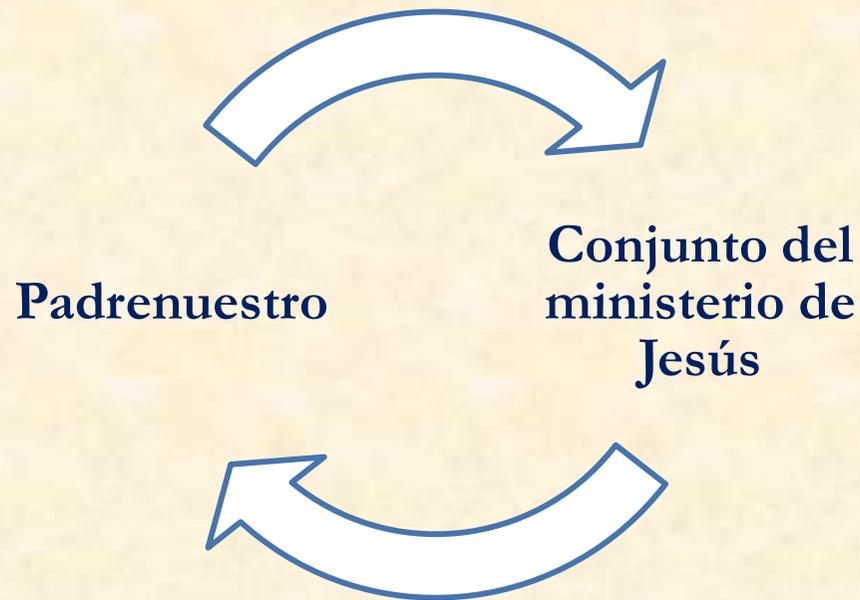
- En el marco del **ministerio de Jesús**
 - Nos encontramos de modo genuino con la oración de Jesús.
 - Una clave de su ministerio y de su persona (una comprensión del padrenuestro → el cogollo del misterio/ministerio de Jesús → ilumina el padrenuestro.
 - Al enseñar Jesús esta oración a sus discípulos, les hizo partícipes de la intimidad de su propia oración [nuevo espacio de relación con Dios].

«El padrenuestro constituye un resumen magnífico de la mística y de la espiritualidad de Jesús. En el padrenuestro se nos ofrece un compendio de las claves centrales de la oración del propio Jesús; claves que luego Él desplegó en su actuación a través de su comportamiento y enseñanza. [...] En él encontramos cómo se relaciona Jesús con Dios [...]. Se nos abrirá la intimidad del deseo de Jesús, cómo se desnuda ante Dios y qué cuitas y anhelos le confía como los más hondos y determinantes de su corazón. [...] El padrenuestro constituye una suerte de concentrado del evangelio y de la idiosincrasia de la persona de Jesús y su ministerio».

G. Uríbarri, *La mística de Jesús*, 147.

«En efecto, la sabiduría no solo ha encerrado [en esta oración] las funciones propias de toda oración, o sea, la veneración de Dios y la petición de todo cuanto el hombre necesita, sino también casi toda la predicación del Señor, la mención completa de su doctrina, de modo que, realmente, en ella se contiene un breviario de todo el evangelio (*breviarium totius Evangelii*)».

Tertuliano, *De oratione* I,6
**[Cipriano de Cartago: «caelestis doctrinae
compendium»]**



«En el **padrenuestro**, la oración de Jesús, aparece orando a Dios y dirigiéndose a Dios como **“Padre”**. Luego en esta oración se refleja el **ser filial**. Un ser filial que se va a modular en torno al deseo de la irrupción del **reino de Dios**, centro del ministerio de Jesús. Este **servicio al reino** conducirá finalmente a Jesús, el Hijo, a la **muerte y posterior resurrección**. [...] el padrenuestro aparece como una suerte gozne en el que los diferentes elementos que integran el núcleo de la mística de Jesús se recogen y engarzan»

G. Uríbarri, *La mística de Jesús*, 148.

La importancia decisiva de la transmisión del modo de orar de Jesús a los discípulos

- La intimidad de su conciencia orante ante Dios.
- Diferentes indicaciones sobre la oración (evangelios) [\neq modo de oración de los hipócritas: aplauso social; y modo de oración de los paganos: elaboración sofisticada al alcance de unos pocos] \rightarrow humildad y simplicidad ante Dios, sobriedad e intimidad, apertura, franqueza y sencillez.
- Oración de Jesús \rightarrow oración de los discípulos (cf. Lc 11,1).

«*[Señor, enséñanos a orar]* un discípulo, del que no se dice nada más, enuncia un deseo propio de todos los discípulos de Jesús: conocer la oración de Jesús por dentro y aprender de Él a orar, como parte esencial del discipulado. Así pues, como dato fundamental, Jesús comparte la intimidad de su oración con sus discípulos, con nosotros. Th. Söding lo resume así: “El padrenuestro pertenece al corazón de Jesús, pero no es una oración exclusiva [de Jesús]».

Oración de petición

- El padrenuestro es, básicamente, una oración de petición: un **encadenado de *peticiones*** (siete según la versión de Mt; en la versión de Lucas le sigue precisamente una enseñanza de Jesús sobre la oración de petición: Lc 11,5-11).
- Se recogen muy básicamente los anhelos y deseos de Jesús, particularmente en las tres primeras peticiones, que Jesús mismo enunciaría con toda convicción en primera persona (peticiones *tú*). Las peticiones *nosotros* son más propias de los discípulos, a los que Jesús enseña a orar.

- Aunque en el padrenuestro solamente aparezca la oración de petición, sabemos que el registro en el que Jesús se movió, como miembro del pueblo de Israel, fue más amplio: **acción de gracias** (ej.: Lc 10,21), **bendición o alabanza** (ej.: Lc 9,16) y la **intercesión sacerdotal** (Jn 17).
- **Oración de petición de Jesús ↔ Salmos** (ejs.: Mc 14,26; 15,34; Lc 23,46).
- Primera peticiones del padrenuestro (**peticiones *tú***): diálogo de Jesús con el Padre (centralidad del deseo de Jesús en el Padre) → ***mística de deseos*** (fuertes e intensos deseos hacia Dios) → la conversión cristiana: una conversión del deseo (pedagogía del deseo).
- Actitud orante de Jesús (actitud orante del cristiano): la confianza en un Dios que actúa e interviene como salvador en la historia, para el bien de su pueblo.

- Enseñanza de Jesús a los discípulos: práctica de la oración de petición en nuestra espiritualidad.
 - Manifestación de que merece la pena pedir y qué es bueno pedir (Dios como centro y el servicio como lo esencial).
 - Transmisión de la imagen de un Dios que interviene en la historia: no la búsqueda de doblegar su voluntad, sino de presentarnos ante Él tal como somos, sin tapujos (indigencia, fragilidad, vulnerabilidad, deseo, miedo, etc). Personas bien situadas ante Dios: confianza en Aquel que nos ama, nos guía y nos conduce. Verdaderos interlocutores y cooperadores (gracia-libertad).

Oración de petición

Tres principios fundamentales

1. Expresión de nuestra **realidad dialógica** delante de **Dios**, nuestra **participación** en la relación.
2. El **modo adecuado** para recibir ciertos dones de **Dios**, no causarlos, como el perdón de los pecados, pues no todo lo que Dios concede se debe a nuestra petición.
3. Esta oración nos hace **colaboradores de Dios**, en cuanto que nos transformamos por su gracia en **instrumentos más adecuados para seguir sus caminos**.

Oración de petición

Mística de Jesús → Mística cristiana

«Es una mística de la petición y del deseo, de la confianza en un Dios providente, que interviene y puede intervenir en la historia para mayor gloria suya y bien de los humanos. La mística de un deseo de Dios. No es una mística del acomodarse y contentarse con el estado de cosas que se da en el mundo y en la historia, de recibir las circunstancias tal cual, como si eso fuera directa y expresamente, sin más, la voluntad de Dios. La mística de Jesús y la mística cristiana vibran por una dirección y un curso de la historia determinado, para cuyo logro cabe comprometerse activa y oracionalmente».

G. Uríbarri, *La mística de Jesús*, 154.

Invocación
inicial

- *Padre [nuestro]*

Peticiones
TÚ

- *Santificado sea tu nombre*
- *Venga tu reino*
- *Hágase tu voluntad*

Peticiones
NOSOTROS

- *Danos hoy nuestro pan de cada día*
- *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*
- *No nos dejes caer en la tentación*
- *Líbranos del mal*

La invocación inicial:

«PADRE»

- *Abbà*: Jesús se relaciona como el Hijo con Dios, haciéndonos participar de esta relación filial → el padrenuestro como extraordinaria condensación y símbolo de la fe cristiana (ser cristiano como ser filial).
- Carácter individual de la plegaria → carácter comunitario.
- Doble virtualidad del padrenuestro (Mt-Lc): su carácter comunitario y personal: «en esta oración se establece una relación con Dios íntima y personal, como Jesús, invocando a Dios como Padre, como “mi” Padre. Pero también posee un carácter comunitario: Dios es Padre “nuestro”, Padre de todos y cada uno, lo cual nos hermana e iguala» (G. Uríbarri).

Las peticiones *TÚ*

- Muestran a un Jesús en **relación de alteridad con Dios**, su Padre, al que implora para que manifieste su ser (salvador), su majestad y poder → la **capacidad salvífica y providente de Dios**.
- **Mística orante-filial de Jesús**: la mística y la espiritualidad cristiana se relaciona con un Dios que es redentor, salvador, perdonador, rescatador, enderezador de la historia, auxilio para los desvalidos, pobres, menesterosos y marginados de la historia.
- Origen y fundamento: **un yo volcado sobre Dios mismo** (\neq yo autocentrado) → «si la mística y la espiritualidad cristianas viven de hacer propia la oración de Jesús, el deseo del cristiano es que Dios afirme rotundamente su gloria en la historia, en nuestra historia y en nuestra propia vida» (G. Uríbarri).
- Fuerte **tono escatológico** (futuro-intervención salvífica): la historia como el lugar donde se conjuga la intervención de Dios junto con el despliegue de la libertad humana, se constituye como el horizonte básico que determina los derroteros de la mística y la espiritualidad cristianas.

Santificado sea tu nombre

«El sentido de la primera petición se dirige a Dios para que Él manifieste su gloria y poder, para que Él se revele del modo y forma en que solo Él puede hacerlo, que aparezca como el Padre de bondad que es, trayendo salvación mediante la cual se santifica y glorifica su nombre, se manifiesta la idiosincrasia más propia, peculiar e íntima de Dios. Tiene además un claro sentido escatológico, como el conjunto del padrenuestro: que Dios se revele en el tiempo y en el día final en todo su esplendor y majestad salvífica»

G. Uríbarri, *La mística de Jesús*, 158.

Venga tu reino

«Dado que el centro del ministerio de Jesús y de su predicación gira en torno al reino de Dios, ligado a su persona, observamos que Jesús reza por aquello que realiza. Se da una estrecha unidad entre oración y vida. Así la mística cristiana además de confiar en la actuación de Dios, en su capacidad para irrumpir e intervenir, se caracteriza por unir oración y vida, por llevar a la vida ordinaria aquello por lo que ora. Sabiendo que el reino de Dios no es una magnitud susceptible de ser engendrada por nuestros esfuerzos, sin embargo, sabe empeñarse con Dios en su llegada».

G. Uríbarri, *La mística de Jesús*, 160.

Hágase tu voluntad

«Si se pide y se desea el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en línea con lo anterior hemos de comprender como una voluntad claramente salvífica, ello significa que no se trata de una ley automática ni mecánica, ineluctable. Porque esta voluntad podría cumplirse o no, lo cual nos aboca de nuevo al juego de la relación entre Dios y el hombre, entre la voluntad salvífica divina y su acogida o rechazo por parte nuestra [la libre disposición y disponibilidad, el compromiso personal y comunitario, así como la exigencia del discernimiento]».

G. Uríbarri, *La mística de Jesús*, 161.

Las peticiones *NOSOTROS*

- Incluyen la plegaria para estar preparados para la venida del reino, muy conscientes de nuestra precariedad y vulnerabilidad: no es una oración para los «perfectos», sino para los que buscamos a Dios llenos de fragilidad y esperanza.
- Esta oración nos muestra el camino para recibir la irrupción del reino de Dios y en la historia mediante estas peticiones.
- Contenido esencial: petición de lo más necesario y expresión de la *mística discipular* y la instrucción de Jesús a sus discípulos (centrada en la más genuina esencialidad de la fe y de la vida).

Danos hoy nuestro pan de cada día

«La mística cristiana nos conduce a la confianza cotidiana en Dios. Nos prohíbe poner la seguridad en la acumulación. Nos lleva a la preocupación por el pan de todos. Nos hace entender que tan necesario es el pan como el sentido, el alimento como el cariño, la comida como la relación viva con el Dios vivo. Nos enseña a vivir confiadamente dependientes de Dios, sabiendo que nuestra existencia está en su mano, que Él nos alimenta a diario».

G. Uríbarri, *La mística de Jesús*, 163.

Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores

«El perdón de las deudas-pecados ante Dios solamente puede suceder por su misericordia y bondad. Por lo tanto, en la mística de Jesús se nos pone en relación con un Dios que es misericordioso. [...] La dinámica de la recepción del perdón, si es verdadera, genera agradecimiento y sitúa en la misma senda. [...] El verdadero perdonado se convierte en humilde perdonador, lleno de gratitud. Así, la mística de Jesús, vivida por Él en primera persona y enseñada a los discípulos, es una mística del perdón, de la misericordia, de la gratitud. Todo ello sin bendecir el mal ni menospreciar los auténticos procesos de conversión y reparación, inherentes a una recepción verdadera del perdón».

G. Uríbarri, *La mística de Jesús*, 164-165.

No nos dejes caer en la tentación

«[Imploración de] no ser sometidos a una prueba que puede superar nuestras fuerzas y nuestra buena intención, con plena conciencia de nuestra debilidad y vulnerabilidad y la mirada puesta en el día final. [...] la tentación no tiene que ver con un Dios que quiere ponernos dificultades, sino con el modo de ser de nuestra libertad, que se encuentra solicitada por bienes aparentes. En este camino de libertad, el orante del padrenuestro sabe que no se puede apoyar en sus propias fuerzas, que es débil, que no superará inexorablemente cualquier prueba que pueda sobrevenirle (cf. 1 Cor 10,13). Sabe que necesita de la oración para resistir los embates de la tentación y la prueba que acompañan la realización de la libertad».

G. Uríbarri, *La mística de Jesús*, 165-166.

Líbranos del mal [«Malo»]

«Esta petición se ha de interpretar en estrecha correlación con la anterior y como completándola. [...] En continuidad con la petición anterior, el orante del padrenuestro es consciente de que existen fuerzas poderosas opuestas al plan de Dios en este mundo y es consciente también de su propia fragilidad. Simultáneamente, sabe también que Dios vence toda forma de mal [misterio pascual de Jesucristo]. [...] A imitación de Jesús, que combatió y venció el mal en todas las formas de alienación profunda de la persona, tanto en sus formas de exclusión, enfermedad, marginación y hambre, como de lejanía de Dios y engaño profundo sobre el bien, Dios y la verdad, así el cristiano, que vive la mística de Jesús, se inscribe en una espiritualidad del discernimiento y la lucha, desde la confianza en Dios, pero sin ingenuidad alguna».

G. Uríbarri, *La mística de Jesús*, 166-167.

Aprender a orar con Jesús: **la oración en la vida del creyente**

El padrenuestro es una oración de petición: nuestra relación con Dios no se articula ni desde la ley de la necesidad ni desde el despotismo → **relación personal, dialógica y de alteridad, personal y personalizadora, responsabilizadora.**

«Pedirle, por ejemplo, al comensal que está a nuestro lado: “Por favor, ¿puedes pasarme el pan?”», es entablar con él una relación particular que no se inscribe en el orden del deber y de la necesidad. El que pide un favor, a diferencia del dueño que manda, sabe que el otro *no está obligado por deber* a responder y que, si lo hace, lo hace por un gesto de libertad. La petición entonces es la objetivación de un espacio donde la regla del *debes* es sustituida por la de *si quieres, si te gusta*, y donde el peticionario no se considera frente al otro como *sujeto señor*, el sujeto de la modernidad, sino como *sujeto bajo su mirada*, según el significado original de *sujeto* como *sub-jectum, sometido*. El espacio de la invocación es el espacio donde el yo, muriendo a su voluntad de dominio, se descubre ante el otro como receptividad y espera» (C. di Sante).

- El padrenuestro nos «descentra»: fija la atención y el deseo primero en Dios (venida de su reino y cumplimiento de su voluntad) → relación con un Dios que se hace presente en la historia como salvador, con un designio bueno para nosotros. Alienación de nuestro deseo con el de Dios, desear intensamente como Él. *Deseo* → *Acción*.
- Jesús oraba lo que practicaba (Oración ↔ Vida).
- La brevedad del padrenuestro (centralidad de lo esencial: el reinado de Dios como don de lo alto, y nuestra dependencia de Dios).

- El padrenuestro es una oración vocal, al alcance de todos. No se nos pide una capacidad extraordinaria de vaciar la mente ni una flexibilidad extraordinaria para alcanzar posturas corporales adecuadas en orden a una respiración, relajación y serenidad óptimas. Todo esto ayuda, pero no constituye el centro de la oración cristiana. Las palabras esenciales del padrenuestro configuran nuestro deseo con el de Jesús, con el de Dios. Nos insertan en el marco de la historia de la salvación.
- La oración del padrenuestro como la oración del reino y por el reino de Dios: centrada en la actuación de Dios y confiada en ésta. **Yo (Cristo orante) ↔ Nosotros (Iglesia orante)**. Dinamismo de ofrenda y proexistencia.

El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que El es iniciador y consumidor: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48). Envió a todos el Espíritu Santo para que los mueva interiormente a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (cf. Mt 12,30) y a amarse mutuamente como Cristo les amó (cf. Jn 13,34; 15,12). Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron. El Apóstol les amonesta a vivir «como conviene a los santos» (Ef 5, 3) y que como «elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia» (Col 3, 12) y produzcan los frutos del Espíritu para la santificación (cf. Ga 5, 22; Rm 6, 22). Pero como todos caemos en muchas faltas (cf. St 3,2), continuamente necesitamos la misericordia de Dios y todos los días debemos orar: «Perdónanos nuestras deudas» (Mt 6, 12).

Lumen gentium, 40

Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así, la santidad del Pueblo de Dios producirá abundantes frutos, como brillantemente lo demuestra la historia de la Iglesia con la vida de tantos santos.

Lumen gentium, 40.

**Participación en la vida
de Cristo (Bautismo)**

**Manifestación progresiva
y plena de la vida en
Cristo (Santidad)**

Vida en Cristo: vida filial, vida eclesial, vida fraterna, vida pascual-martirial, vida orante-litúrgica, vida en tensión escatológica, etc.

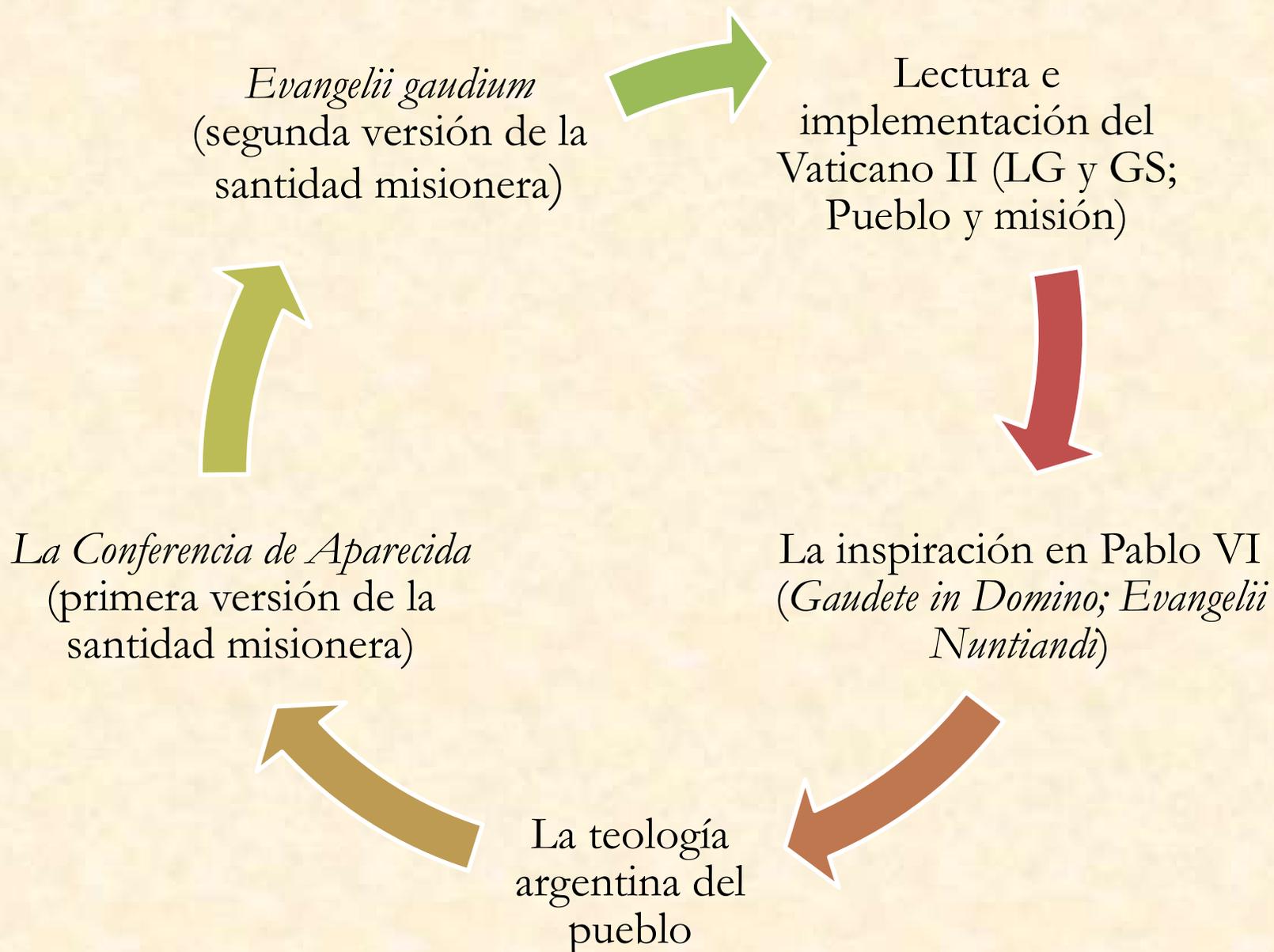
«Santidad misionera»

«Para un cristiano no es posible pensar en la **propia misión** en la tierra sin concebirla como un **camino de santidad**, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.

Francisco, *Gaudete et exsultate*, 19.

«Santidad misionera»

Fuentes inspiradoras



«Santidad misionera»

Diez notas

1. **Una santidad alegre:** la alegría de la misericordia experimentada (magnitud del don recibido) → «la dulce y confortadora alegría de evangelizar» (Pablo VI) [motivación para la evangelización].
2. **Una santidad apostólica:** anuncio del evangelio, discipulado misionero, la vida cristiana entendida como misión.
3. **Una santidad cotidiana:** una santidad para desplegar en la vida cotidiana, que hace irrumpir con fuerza el amor de Dios y su misericordia en las situaciones cotidianas.

«Santidad misionera»

Diez notas

4. **Una santidad para imperfectos:** dar ese paso que el Señor nos pide para crecer en santidad, para responder desde la santidad cristiana en las situaciones concretas de la vida.
5. **Una santidad en combate contracultural** (ídolos de nuestra cultura, algunos de sus valores, supuestos culturales incuestionados, etc) → evangelización/bautismo de la cultura.
6. **Una santidad en discernimiento lúcido:** santidad muy personalizada (discernimiento y examen).

«Santidad misionera»

Diez notas

7. **Una santidad orante:** vivencia de la acción apostólica en oración constante. Superación de la dicotomía *acción vs con contemplación*. Dinámica relacional de intimidad con el Señor (sacramentos, Palabra, oración personal, etc).
8. **Una santidad comunitaria:** una santidad siempre del y en el *nosotros eclesial y social* (familia, parroquia, movimiento, tejido relacional cotidiano, conflictividad interpersonal, etc).
9. **Una santidad misericordiosa:** la lógica evangélica encarnada del *a mí me lo hicisteis* (Mt 25,40) → el reconocimiento de la dignidad de todo ser humano, el combate de la injusticia, la hospitalidad con los migrantes, etc. → anuncio y práctica de las obras de misericordia.
10. **Una santidad con impronta ignaciana:** universalidad de la llamada del Señor (santidad misionera), combate espiritual contracultural, examen y discernimiento (lucidez e inteligencia espirituales), *magis ignaciano* (más santidad, mayor servicio, mayor seguimiento e imitación de Cristo, mayor entrega a Dios, contemplativos en la acción, memoria agradecida de la bendición recibida, etc).

«Una santidad que se compadece de los que están en las cunetas de la historia, en las periferias de la sociedad, de los apaleados por la vida, el infortunio, la injusticia o el propio pecado y la propia culpa. Un santidad que se implica por los pobres, que ve en ellos el rostro de Cristo y toca en ellos las llagas santas del cuerpo del Señor crucificado».

G. Uríbarri, *Santidad misionera...*, 180.

«Cualquiera que viva una santidad apostólica [santidad misionera] se puede apropiar estos elementos y moldearlos dentro de su propia escuela espiritual o dentro de una vida cristiana ordinaria, sin especial adscripción a escuela alguna».

G. Uríbarri, *Santidad misionera...*, 1801.

«La santidad no es sólo la adhesión estática a una perfección de vida moral, sino una **dinámica de relación**, una **experiencia “táctil” de la vida misma de Dios**. No es sólo un “ser bueno”. Tiene que ver con una reverberación global de la llamada de Dios a la santidad. En la fórmula del Levítico, “yo” va después de “tú” [comentario del Lv 19]. La santidad se declina con la categoría de **alteridad y relación**. El concepto de lo santo es una **extensión de lo divino a lo humano**. La santidad es expansiva. La santidad es asumir el riesgo de vivir **la transformación operada en nosotros por Cristo**, de lo contrario la fe es una pasión inútil. La santidad es una propuesta de Dios para poder poner en práctica lo que Dios es. La santidad no es algo distinto de la naturaleza de Dios. **Es el misterio de Dios mismo que Él comparte**. Es muy hermoso ver, por ejemplo, en el Levítico, cómo esta invitación a la santidad se hace no sólo a los sacerdotes, sino a toda la comunidad: pequeños, grandes, hombres, mujeres... No es sólo una adhesión a un misterio de trascendencia que nos cuesta entender del todo, no. Es algo que conocemos porque es el bien que podemos hacer, es **la alianza concreta con el amor, con la justicia, con la solidaridad, con la amistad social que podemos activar en nuestra vida cotidiana**».

J. Tolentino Mendonça, Discurso inaugural del
Congreso *Dimensión comunitaria de la santidad*, Roma (I.P. Agustinianum), 13-16.11.2023

El dinamismo propio de la vida espiritual: algunas pinceladas en torno al discernimiento

Discernir
para
vislumbrar

Deliberar
para
esclarecer

Elegir para
servir

Alguna consideraciones generales y previos necesarios

- **Ámbito de la libertad:** *discernimos* (distinguimos algo de otra cosa y señalamos la diferencia que hay entre ellas); *decidimos* (porque cuando no lo hacemos, ya estamos, en realidad, decidiendo); y *servimos* (nuestra vida de cristianos no se entiende como una carrera en orden a la propia salvación, sino en relación a la salvación de los demás, de todos).
- **Ámbito de la tradición espiritual cristiana (el seguimiento de Cristo)** → proceso de ir descubriendo la *voluntad de Dios* en nuestra vida, cómo se hace presente en ella y cómo elegir aquello que Él espera de nosotros → centralidad de las *mediaciones* y de las *mociones espirituales* (autocomunicación de Dios: lógica del evangelio)

Discernir para vislumbrar

1. El discernimiento es siempre algo **personal**: es en el interior de la persona donde se producen los diferentes pensamientos, impulsos, espíritus, mociones, deseos, etc., que la animan a ir en una dirección o en otra; el discernimiento consiste en cribar dichos movimientos interiores para ver cuáles son los que le invitan a ir en la dirección correcta y cuáles le empujan a ir en la dirección errónea (o a no avanzar más en el sentido apropiado).
2. El discernimiento se enfrenta hoy con una **dificultad cultural**, porque vivimos anclados en el presente que potencia la búsqueda continua de estímulos y en la que el pasado resulta irrelevante, y el camino del futuro se muestra oscuro → peligro de **atontamiento** (impedimento para tomar distancia de las propias vivencias para poder discernir cuáles han de ser incorporadas y cuáles no).
3. El discernimiento requiere **capacidad** y **tiempo** (proceso y gradualidad, profundidad y lucidez).
4. El discernimiento espiritual necesita de la **oración** (espacio en el que Dios nos hace sentir más claramente hacia dónde nos quiere llevar, reconociendo también las dificultades que surgen en el proceso).
5. El discernimiento espiritual no se hace a ciegas, sin pautas (necesidad de una cierta **metodología**: momento espiritual del sujeto que discierne, tiempos adaptados al estado emocional, a la mayor o menor lucidez para decidir, etc).

Deliberar para esclarecer

- Discernimos *mociones* y **deliberamos cosas**: siempre que «discernamos» entre hacer una cosa u otra, estamos de hecho deliberando qué hacer → la deliberación es algo que puede hacer cualquier persona y que para llegar a ella también tendrá que hacer uso previamente del discernimiento de sus movimientos interiores (mociones).
- **Ámbito comunitario**: toda deliberación supone que los miembros que quieran deliberar han realizado un discernimiento personal. Lo que tendrán que compartir es el fruto de dicho discernimiento, lo cual supone, la oración personal. Todos han de escuchar lo que los otros expongan y deberán también ellos llevarlo a la oración para descubrir lo que Dios les está diciendo en ese compartir. Y todos se implican en este delicado proceso, considerando atenta y detenidamente los pros y contras de los motivos de una decisión, antes de adoptarla y en orden a hacerlo habiendo esclarecido en todo lo posible las distintas agitaciones, afecciones y motivaciones de quienes van a decidir colectivamente.

Elegir para servir

- Marco de toda elección: la *imitación de Cristo (proexistencia)*.
- La elección pivota sobre nuestra *manera concreta de vivir*: no elegimos sentimientos ni deseos, sino que elegimos entre dos «cosas», entre dos opciones sobre nuestro modo de vivir y de actuar, cuyos perfiles y matices podemos explicar con bastante claridad.
- La elección es algo que se hace *personal o grupalmente*, pero *no sin referencias externas*: toda elección supone un *marco objetivo* dentro del cual dicha elección es posible (nuestra vida siempre tiene una *dimensión comunitaria* y se encuadra en una *cosmovisión concreta (marco del evangelio y el contexto eclesial)*).

Elegir para servir

- No elegimos entre una cosa buena y otra mala, sino que siempre habremos de *elegir entre dos cosas buenas o indiferentes* (*libertad evangélica* desde y en el *ámbito eclesial*).
- No hay que dedicar el mismo tiempo a todas las elecciones que hacemos en nuestra vida, y que solo aquellas decisiones importantes requieren de un *proceso* a través del cual lleguemos a alcanzar *claridad suficiente* para poder elegir.
- La elección es el *final del proceso* y exige volver a la oración y presentar de nuevo a Dios lo que hemos elegido (confirmación, replanteamiento, matización, etc).

La necesidad del *acompañamiento*

- *Instancias objetivadoras* (antídoto contra el autoengaño): ayudas externas que hagan de «*espejo*» para vislumbrar si decidimos ordenadamente. Medios nunca fines → conversación espiritual, ejercicios espirituales, director de ejercicios, *acompañamiento espiritual*, etc.
- *Acompañamiento espiritual*: conferir con otro sobre lo que estamos sintiendo y experimentando y que favorece la guía de este gracias a su capacidad para discernir los distintos espíritus que se mueven en quien está intentando discernir la voluntad de Dios en su vida. Su función es diversa según el momento en el que se encuentre el acompañado (discernimiento, deliberación, elección).
- *Acompañante espiritual*
 - Ha de ser una persona que busque únicamente el bien de la persona que está realizando el proceso de búsqueda (exigencia de afectos ordenados).
 - Debe conocer de alguna manera la situación, las capacidades y las dificultades del acompañado, para desde ahí, consciente de su propia pobreza, poder, desde su experiencia de vida, indicar aquello que cree podría ayudar.
 - El que acompaña tiene que prevenir que el «mucho fervor» puede llevar a tomar decisiones desmesuradas o que no se adecúan objetivamente con las capacidades del que ha de decidir.

A modo de síntesis

El discernimiento a la luz del magisterio de Francisco

Cinco pistas

1. El *arte* de discernir como la habilidad de distinguir, lo cual no se reduce a la capacidad de elegir entre el bien y el mal, sino que apunta a la *elección de un proyecto de vida*, que se construye en el quehacer diario.
2. Exige una *comprensión holística de la persona*: entra en juego la libertad, la voluntad, la inteligencia, la conciencia (toda la persona). Es un *yo integral* el que practica el arte de discernir.
3. El aspecto y el efecto *relacional*: una decisión, un proyecto de vida no solo afecta a nuestra vida personal; afecta también *a los demás y a la naturaleza*. Es un efecto en espiral que involucra en cierto modo a toda la creación.
4. Nuestra *relación filial con Dios Amor* como origen del discernimiento (Dios como misterio de comunión: relación perfecta).
5. El discernimiento como *ascesis*: exige tiempo y esfuerzo personal.

Una espiritualidad para hoy y para el futuro [la propuesta del Card. Tolentino Mendonça]

- **Una consideración previa:** dificultades en torno a la palabra **«futuro»**, y algunos indicadores sociales a tener muy en cuenta («nubes de incertidumbre que se condensan en el horizonte»):
 - Nuestra civilización aún no ha resuelto su **propia herida** cuando da cuenta de su pasado reciente («un tiempo de segunda mano», Svetlana Aleksievic).
 - Una mirada al futuro, a menudo se presenta como una **«distopía aterradora»** (una utopía a la inversa).

Una espiritualidad para hoy y para el futuro [la propuesta del Card. Tolentino Mendonça]



Una espiritualidad para hoy y para el futuro [la propuesta del Card. Tolentino Mendonça]

- *Una espiritualidad que parte de una **experiencia de relación con Dios***
- *Una espiritualidad que ayuda a **reconstruir la gramática de lo humano***
- *Una espiritualidad que **piensa en lo sagrado como un rasgo de unión en lugar de separación***
- *Una espiritualidad que **se expresa en una cultura de fraternidad y de encuentro con los demás***
- *Una espiritualidad que **expresa el poder santo del corazón***

*Una espiritualidad que parte de
una **experiencia de relación con Dios***

- Transición del «ello» al **«tú»** (centralidad de la permanencia en la **relación**).
- Considerar a Dios desde dentro: **relación filial** (la **«integración filial»** como el programa de Jesús).
- Escuchar mejor espiritualmente el sentimiento generalizado de **orfandad** (vacío de paternidad en el corazón del hombre y de la sociedad actuales) → conocimiento relacional y vivencial de la paternidad de Dios («conocimiento interno») ↔ purificación crítica de ciertas imágenes paternas (frustración, insatisfacción, miedo, etc).

«Queridísimo padre:

Hace poco me preguntaste por qué digo que te tengo miedo. Como de costumbre, no supe darte una respuesta, en parte precisamente por el miedo que te tengo, en parte porque para explicar los motivos de ese miedo necesito muchos pormenores que no puedo tener medianamente presentes cuando hablo. Y si intento aquí responderte por escrito, sólo será de un modo muy imperfecto, porque el miedo y sus secuelas me disminuyen frente a ti [...]»

F. Kafka, *Carta al Padre*

Una espiritualidad que ayuda a reconstruir la gramática de lo humano

- Excesiva intelectualización de la fe: un cierto olvido de la riqueza de nuestro mundo emocional, de la dimensión narrativa e histórica de nuestra fe.
- Una dialéctica perniciosa: credibilidad racional de la experiencia de fe *vs* credibilidad existencial, antropológica y afectiva de la fe.
- El camino hacia la divinidad: experiencia cotidiana, solidaria e integradora (espiritualidad necesariamente encarnada: religión → espiritualidad).
- Regresar a una visión orgánico-espiritual de la vida cristiana (el ser humano como profecía del amor incondicional de Dios): «la totalidad de lo que somos es la gramática de Dios. El acontecimiento total de Jesucristo es la epifanía de Dios en su presencia más humana».
- La respuesta cristiana a los tiempos de incertidumbre antropológica: el compromiso de la espiritualidad cristiana con la reconstrucción dialógica de una gramática de lo humano.

*Una espiritualidad que piensa en lo sagrado
como un rasgo de unión en lugar de separación*

- Visión integral de la realidad (profunda, activa y consciente interconectividad) \neq «antropocentrismo despótico» (actitudes humanas de cultivo y custodia *vs* dominación y devastación).
- Teología de la Creación (noción de *imago Dei*): centralidad del dinamismo relacional (Dios-prójimo-tierra) \rightarrow centralidad de una ecología integral.

Una espiritualidad que se expresa en una cultura de fraternidad y de encuentro con los demás

- Una exigencia espiritual de primera magnitud: la profundización espiritual de la fraternidad (implicaciones):
 - Asumir la cultura del diálogo como un camino
 - Fomentar la colaboración de unos con otros como conducta
 - Asumir el conocimiento recíproco como método y criterio
- Exigencias espirituales: superación del escepticismo (desintegración del conjunto, deslegitimación del pensar en términos universales, multiplicación de hostilidades y egoísmos, etc); necesidad de una sabiduría espiritual capaz de poner en el centro a la persona humana (antropología *vs* ideología) [profundizar en la antropología teológica cristiana: escucha, encuentro y convivencia].
- Espiritualidad bien situada ante las periferias existenciales: centralidad del discernimiento y urgencia de una mayor cercanía y escucha para poder acompañar. Espiritualidad samaritana (soteriológicamente samaritana): «con nuestra presencia sencilla y fraterna podemos narrar con pequeños gestos que están a nuestro alcance, la gran misericordia de Dios»

Una espiritualidad que expresa el poder santo del corazón

- El momento actual: ¿Una forma diferente de ser cristiano? ¿Cuáles son las necesidades, búsquedas y pertenencias?
- No se trata de un crepúsculo del cristianismo: «el lugar radical del cristianismo siempre ha sido el hogar del cambio en sí mismo, no la cosecha desde dentro».
- Tres indicadores-propuestas fundamentales:
 - Los cristianos volvemos a la condición de «pequeño rebaño» (decisión personal, a contracorriente, madurada de forma solidaria en relación con los círculos de pertenencia más íntimos; opción personal y sorpresa).
 - El debilitamiento de la inscripción institucional de las iglesias en el horizonte de la sociedad: redescubrimiento del valor y las posibilidades de una presencia discreta en medio del mundo (contexto de diáspora cultural: testimonio de una vida vivida con sencillez y alegría en el seguimiento de Jesús, como única palabra creíble).
 - La recuperación del «poder santo del corazón» (K. Rahner): la vivencia de la amistad como ministerio. Hay una revelación del cristianismo que solo puede proporcionar la práctica de la amistad.